

BOARDMAN, D. (Ed) 1986: *Handbook for Geography Teachers*. Sheffield, The Geographical Association, 287 pàgs.

*The Geographical Association* ha desempeñado durante los últimos quince años un activo papel en lo que respecta a la adecuación de la enseñanza de la geografía a las nuevas exigencias procedentes de diversos sectores sociales, especialmente desde que James Callaghan propusiera en 1976 un profundo cambio en el sistema educativo británico, abriendo paso a lo que se conoce en la bibliografía especializada como el *Great Debate*.

En cierta medida, el libro que comentamos, elaborado por 26 prestigiosos especialistas con gran experiencia en el nivel secundario y en la impartición de cursos de perfeccionamiento para postgraduados, constituye una síntesis de todo lo realizado hasta el momento. Complementando al manual editado por D. Mills en el año 1981 para los niveles primario y medio de la enseñanza básica, y sustituyendo al clásico trabajo realizado en 1980 por N. J. Graves sobre la tarea desempeñada por la educación geográfica en la enseñanza secundaria.

La estructura de esta obra está compuesta por doce capítulos, cuatro apéndices y un índice onomástico. De aquellos —tal y como lo expone el editor en el prefacio— los seis primeros forman la parte fundamental, mientras que los restantes cubren cubrirían también aspectos significativos, si bien pensados no tanto para el docente novel como para el profesor con una cierta experiencia y que desea introducir determinados temas.

El capítulo primero —elaborado por D. Boardman— se ocupa genéricamente de la posición de nuestra disciplina en el currículo de secundaria, indicándonos lo siguiente: el papel desempeñado por la

geografía en el debate educacional abierto hacia mediados de los años setenta; el peculiar valor formativo de esta ciencia —diferenciándose los campos del conocimiento, de las ideas, de las habilidades y de los valores—; las contribuciones geográficas al conjunto del proceso educativo al ayudar al desarrollo de la expresión oral, escrita, numérica, así como a la lectura e interpretación de mapas, fotografías, etc; y el lugar que ocupa la geografía en los distintos tipos de exámenes.

El segundo capítulo trata de la planificación de la enseñanza y del aprendizaje, habiendo sido escrita cada una de las partes por D. Boardman y F. Slater. El primero de estos autores detalla diversas cuestiones relativas a los modelos que existen a disposición del profesor a la hora de preparar racionalmente su tarea, insistiendo en la interrelación que se da entre los componentes básicos de aquellos: los objetivos, los contenidos, los métodos y la evaluación. A continuación, F. Slater se ocupa de un modo más concreto de las distintas fases que hay que tener presentes en la planificación de una lección o de una unidad didáctica, diferenciando la estructuración general para la clase de aquella otra que se fija especialmente en lo que ella denomina como ciertos episodios concretos de aprendizaje.

Seguidamente, si bien en tres apartados, E. Rawling, M. Roberts y R. Walford estudian cuestiones que tienen que ver con la enseñanza y el aprendizaje, pero dentro del aula: la presentación de diversos enfoques que conceden una atención distinta a las actividades del profesor y a las de los alumnos; el fomento de la lectura, de la expresión oral y de la escrita mediante la enseñanza de la geografía; así como las ventajas e inconvenientes que presentan los juegos y las simulaciones.

En el capítulo cuarto —con cinco epígrafes firmados por P. Bailey, D. Wright, R.

Robinson y J. Serf— se analiza todo lo relativo a la utilización de recursos en los procesos de aprendizaje: tipos y manejo de los mismos; la evaluación de los libros de texto; su producción; el empleo de las fotografías; y las posibilidades abiertas por el vídeo.

Realizado por H. Midgley y P. Fox, el capítulo quinto expone las posibilidades del microordenador en el aula, haciendo referencia a los diversos programas existentes en el mercado y que pueden emplearse con éxito en la enseñanza.

El capítulo siguiente presenta en cuatro partes, escritas por D. Boardman —las dos primeras—, H. Sandorf y D. Carter, todo lo relativo al uso de mapas y al trabajo con ellos en la clase de geografía; cuestión esta muy importante, pues, para muchos autores, es precisamente el desarrollo de este tipo de habilidades (la *Graphicacy*) lo especialmente formativo de nuestra materia. A lo largo de sus páginas se abordan aspectos relacionados con los mapas mentales y el aprendizaje de conceptos espaciales, con la interpretación del relieve, con el uso del atlas y con las posibilidades abiertas por las fotografías obtenidas mediante satélites.

La «segunda» parte de este manual comienza con el capítulo séptimo preparado por T. Bennetts, en donde se estudian los criterios que rigen la secuenciación y la progresión de los contenidos y de las actividades de enseñanza.

Más adelante, R. Kemp, N. Greyner y D. Boardman, en el capítulo octavo, discuten cuestiones referidas a la programación de la enseñanza en clases formadas por grupos de capacidades diversas: media, brillante y con dificultades para aprender.

Cuatro autores —R. Walford, M. Morrish, P. Wiegand y C. Hard— son los responsables del capítulo noveno, en el que se abordan diversos temas: la educación

para una sociedad multicultural, el tercer mundo, la discriminación que sufren las mujeres por razón de su sexo en los libros de texto, y el valor formativo de la geografía en los cursos de la educación preconvencional (alumnos mayores de 17 años). En el capítulo décimo —redactado por C. Hart y T. Thomas— se presenta un marco conceptual dentro del cual se incluiría el trabajo de campo, comentándose sus características y presentándose diversos esquemas para guiar la acción del profesor.

El capítulo onceavo —a cargo de M. Williams y M. Brown— se detiene en una breve exposición sobre los objetivos y los contenidos geográficos en cursos interdisciplinarios, como la *Social Studies* o las *Humanities*.

Finalmente, el capítulo décimosegundo —dividido en tres partes a cargo de M. Jones, S. Jones y D. Hall— se ocupa de la evaluación y de los exámenes en la enseñanza de la geografía. Primeramente se conceptualiza la evaluación diferenciándola del exámen, indicándose a continuación los distintos tipos y finalidades de una y otro. Luego se hacen varias propuestas para comprobar el rendimiento del trabajo en cursos de alumnos que tienen de 14 a 16 años de edad. Y, más adelante, se detallan las diferentes características de los exámenes para el *Advanced Level* preparados por distintos tribunales.

De utilidad para el lector son también los apéndices, puesto que en los mismos se encuentran informaciones sobre los atlas para la secundaria; sobre las fuentes y publicaciones que le ponen a uno en contacto con la fotografía obtenida vía satélite; sobre los libros y revistas especializadas en didáctica de la geografía, así como los materiales preparados por los redactores de los proyectos patrocinados por el *School Council*: el GYSL, Geography 14-18 y Geography 16-19; y sobre una serie de

idees que todo profesor de geografía debiera tener presente en su práctica cotidiana. El índice onomástico facilita una aproximación temática y hace más eficaz la aproximación a esta obra, que, sin duda alguna, es la más completa de las realizadas hasta el momento. Si bien —como en la mayoría de las existentes en el mundo anglosajón— solamente se tiene en cuenta en ella lo escrito en lengua inglesa.

*Alberto Luis Gómez*

ARKIN, W. M. i FIELDHOUSE, R. W., 1987, *El campo de batalla nuclear*. Barcelona, Ariel, traducció del coronel A. Piris, pròleg de Rafael Grasa.

Els autors d'aquest llibre no són professionals de geografia. S'ocupen de la recerca sobre cursa d'armaments i armes nuclears a l'«Institute for Police Studies», a Washington. Fieldhouse ha estat al SIPRI (Institut Internacional de Recerca sobre la Pau, a Estocolm) i Arkin és autor, sol o bé en col·laboració, de diversos llibres fonamentals sobre l'evolució dels sistemes armamentístics al llarg dels darrers anys.

Poc geògrafs es dediquen al tema de la guerra i la pau, encara que

«gran part de la seva problemàtica és inherentment geogràfica, perquè continuament ens fa pensar en territoris, percepcions espacials, geopolítica, dicotomia desenvolupament-subdesenvolupament, les ramificacions de les doctrines militars relacionades amb la localització i els potencials efectes espacials de les armes nuclears» (1).

1. - PEPPER, David (1985). «Geographers in Search of Peace», in: D. PEPPER and A. JENKINS, eds. *Geography of Peace and War*. Oxford - N. York, B. Blackwell, pp. 1-2.

Per això paga la pena de tenir en consideració un llibre com aquest, que mostra l'abast mundial de la xarxa nuclear i la seva relació amb el perill de guerra. La geografia és domini militar perquè la terra, l'aigua i el cel del globus són camps de batalla potencials. El perfeccionament tècnic dels arsenals, la velocitat i la precisió de les noves armes, dóna importància creixent al coneixement de la Terra. La meteorologia, la sismologia o la cartografia han rebut impulsos decisius amb càrrec als pressupostos de Defensa. I, a hores d'ara, ningú no coneix la Terra tan bé com els militars: com que la cursa d'armaments és global, el conflicte pot sorgir a qualsevol lloc i, per tant, tots els punts del món mereixen atenció perquè tots són estratègics.

L'armament de tipus nuclear no ha fet altra cosa que créixer i perfeccionar-se d'ençà del 1945. Actualment, els arsenals de les cinc potències nuclears —EUA, URSS, Gran Bretanya, França i Xina— inclouen una gamma diversificadíssima d'armes, que els especialistes classifiquen en funció del seu abast territorial.

S'anomenen *estratègiques* quan són d'abast intercontinental. Poden ser llançades des de terra (ICBM), des de submarins (SLBM) o per avions de bombardeig. Als EUA, les «sitges» que guarden els ICBM, repartides per 10 estats, ocupen una superfície conjunta d'uns 200.000 Km<sup>2</sup> (equivalents a tot l'estat de Minnesota o a quasi 7 vegades Catalunya). D'importància estratègica superior als ICBM són els SLBM, per la seva mobilitat i menor facilitat de localització, que els fan molt menys vulnerables. Habitualment es troben a mar més de 30 submarins amb càrregues nuclears, la majoria dels quals (entre 17 i 20) són nordamericans.

Les armes nuclears no estratègiques, anomenades *intermèdies*, *tàctiques* o *de camp de batalla* segons el seu abast, n'inclouen de mena molt variada: missils de